

PROTECCION ESCOLAR

Además de una detallada información sobre las inversiones destinadas a la protección escolar, en la cual se invierten aproximadamente 50 millones de pesetas y a la que prestan su apoyo no sólo el Ministerio de Educación Nacional, sino también otros organismos estatales del Movimiento y de la Iglesia. En el diario *Arriba* encontramos un largo e interesante artículo titulado "El derecho al estudio". En él se distingue claramente el problema de la Enseñanza Media, que debe extenderse al mayor número posible de españoles, y el de la enseñanza universitaria, que plantea cuestiones más complejas y en la que—según el articulista—hay que distinguir dos funciones: la de satisfacer una curiosidad intelectual, que es una posibilidad que se le debe ofrecer a todo hombre, y la de conceder títulos que habilitan para el ejercicio de ciertas profesiones. En este segundo caso, sólo los que reúnen las condiciones mínimas necesarias deben recibir los títulos universitarios que los habiliten profesionalmente (14).

Con motivo de la Primera Reunión Nacional de Cooperación y Asistencia Universitaria, convocada recientemente por el SEU, dos editoriales de *Arriba* se han planteado la cuestión de la ayuda a los estudiantes para que la carencia de medios económicos no sea en ningún caso razón por la que se pierdan inteligencias. En el primero de ellos se dice cómo en el concepto de la protección escolar "se ha operado una mutación trascendental. Del inhibicionismo de la sociedad y del pa-

(14) Jesús Aparicio Bernal: "El derecho al estudio", en *Arriba* (Madrid, 14-IV-57).

reseña de libros

J. A. JUNGSMANN: *Catequética*. Editorial Herder. Barcelona, 1957. 350 págs.

He aquí una obra del más vivo interés para cuantos cultivan la pedagogía religiosa. Marca, sin duda, el más alto nivel que han alcanzado los avances modernos en esta materia.

El autor la califica, en su prólogo de *obra de iniciación*. No es, en verdad, un tratado completo, puesto que deja por estudiar muchos de los problemas pedagógicos que se yerguen ante el educador catequista y de otros hace una exploración demasiado somera. Pero mejor podría ser contada como *obra de orientación*, que lo es, y de orientación no poco firme y esclarecedora en lo que se refiere a cuestiones básicas.

Es libro de pensamiento macizo y elevado, asentado con solidez en la teología y en la historia. Y junto con la presencia del pensador profundo, se advierte en él la del experto en el arte de educar, que durante sus años mozos vivió y sufrió los problemas de la educación religiosa en una pequeña parroquia del Tirolo y ya allí sintió en su alma el aguijón que le espoleaba a estudiarlos con dedicación plena.

Hay el P. Jungmann, jesuita, explica esta y alguna otra disciplina eclesiástica en la Universidad de Innsbruck, y el

ternalismo estatal se ha pasado a una valoración social del estudiante. Es decir, a un concepto del estudio como función creadora de bienes. En tal sentido, el estudiante ya no es el beneficiario de un servicio, que le obliga a una contraprestación económica, de la que es dispensado en determinadas circunstancias, o que en otras, caso de las becas, se abona por él. El estudiante es un aprendiz que como tal ha de ser remunerado" (15).

Después de celebrada la Reunión, el comentario se expresaba en estos términos de censura para nuestra sociedad, cuya falta de colaboración en las empresas colectivas de mayor urgencia había sido puesta de manifiesto, una vez más, a lo largo de las sesiones de esta asamblea: "Nuestra sociedad cree en el Estado-Providencia. Todo ha de hacerlo el Estado, el cual viene obligado a la resolución de la totalidad de los problemas y a la atención y satisfacción de todas las necesidades." Y, después de razonar los serios deberes y obligaciones que la decisiva coyuntura en que vivimos imponen a la sociedad española, el editorialista cree que "el alto nivel existente en el mundo como consecuencia de la civilización técnica exige de los españoles un desesperado esfuerzo, si es que queremos incorporarnos decididamente al plano de los otros pueblos de nuestro ámbito cultural y geopolítico" (16).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(15) Editorial: "Cooperación universitaria", en *Arriba* (Madrid, 16-IV-57).

(16) Editorial: "Colaboración", en *Arriba* (Madrid, 23-IV-57).

libro que presentamos es una compilación de sus lecciones de pedagogía catequística.

Todo él está transido de la idea del *kerygma*, que el propio padre Jungmann desplegó, con aire de iniciativa y de bandera, muchos años ha, en su *Die Frohbotschaft* y que ya estas horas, después de diversas vicisitudes, ha ganado la atención de los estudiosos de lo teológico-pastoral y la adhesión de muchos de ellos. Es el concepto de *mensaje*, en contraposición al de *sistema*, para la conformación del espíritu cristiano. Probablemente, apenas habrá quien, en algún grado, no dé su conformidad a la idea central del *kerygma*. El tiempo dirá si, para la práctica pastoral y catequística, no se está desorbitando su trascendencia. Lo *kerygmático* palpita en el nuevo *Catecismo Católico* alemán, del cual el padre Jungmann ha sido uno de los inspiradores.

La *Catequética* de Jungmann se inicia con un extenso capítulo de historia de la catequesis, que es un *conspectus* orgánico y jugoso de las experiencias catequísticas de la Iglesia hasta Trento; después, se limita a historiar los movimientos de Alemania, principalmente, y de Austria. Y si bien en un resumen final describe rápidamente las actividades de Francia, Italia y Estados Unidos, quedan sin registrar otros esfuerzos, como el de Bélgica, que no es de corto interés, aunque sea de alcance menos

general. España no cuenta en la *Catequética* de Jungmann, a pesar de que en notas bibliográficas cita con reiteración y con elogio la documentadísima *Pedagogía catequística* del actual obispo de Segovia, don Daniel Llorente.

El capítulo segundo, "El catequista", no aporta conceptos nuevos, pero hace una bien perfilada aplicación de la *misio canonica*.

El tercero, "El niño en la catequesis", es un cuadro, tal vez demasiado esquemático, pero vivo y certero, de trazos magistrales, de psicología diferencial, estudiada en la intimidad del sujeto y en los factores ambientales que le influyen.

Muy enjundioso consideramos el capítulo titulado "Labor catequística", aunque de desigual interés. El apartado que mira al valor educativo de la liturgia es ponderado y persuasivo. El que versa sobre el catecismo, particularmente donde trata su *configuración interna*, documentado y profundo, rebosante de novedad e interés al exponer la aplicación del concepto *kerygmático*. Su extraordinaria calidad no le salva, naturalmente, de ser discutible en varios aspectos, pero siempre será hondamente formativo.

En la explicación del "Plan de estudios" tiene capital importancia el apartado final, titulado "Concentración", que despliega ideas ya brillantemente expuestas por nuestro Manjón cuando abogaba por *El catecismo, asignatura céntrica*.

También es de sumo interés la parte

que dedica a la metodología general. Comienza con un consumado examen del método de Munich, que personificó Stieglitz, y lo presenta como último desenvolvimiento de la ley de los *grados formales*, de Herbert-Ziller, que Otto Wilman adoptó para la catequesis. Hace luego una razonada y extensa crítica de la *escuela activa* aplicada a la formación religiosa, señalando prudentes límites. Cuando trata del *principio de vivencia*, ¡qué finamente discierne los modos de excitación de las diversas facultades del alma! Su doctrina sobre la pedagogía de la voluntad armoniza en un todo con la teoría de la *motivación*, de Lind-worski.

Menos riqueza encierra el amplio capítulo de "Problemas especiales". No es que falten páginas de aguda visión, como cuando estudia el transporte de conciencia (dictamen) a criterio (motivo) o la capacidad comprensiva de los niños. Pero se queda corto, por ejemplo, tratando del lenguaje catequístico, del cual podría, a lo menos, sentar algunas leyes, como lo hace Llorente y, con más amplitud, la *Metodología de la Religión*, del Instituto de los HH. de las EE. CC. (París, 1910).

Tampoco es, en conjunto, de tanto vuelo y de tanto provecho el capítulo octavo y último, "Labor específica según la edad". Hay que salvar de este enjuiciamiento general el bellísimo estudio sobre la primera confesión, lleno de sagaces observaciones y de luminosas directrices pastorales y psico-pedagógicas. Este apartado, no obstante su breve extensión, es lo más lleno de pensamiento que hemos leído sobre la materia. Con todo, contiene apreciaciones que chocan con la mentalidad, y creemos que aun con la realidad española. También ofrece bellas y fecundas indicaciones la sección de "Iniciación en la santa misa".

Se cierra el libro con un apéndice tripartito de fundamentación teológico-pastoral.

La *Catequética* de Jungmann es un libro que dará mucho que gustar y que meditar a los ya introducidos en los estudios catequísticos y que suscitará en los primerizos un peligroso entusiasmo. Estos corren más riesgo de ser ofuscados por los vivos destellos del libro de Jungmann, y no deben apresurarse a trazar planes hasta que hayan manejado otros libros que, además de formativos, sean informativos. Puede producir en España copioso provecho si se lee con juicio sereno y sabiendo discernir lo que hay en él de asimilable para nosotros, de aquello otro—mucho—que no tiene aplicación a España ahora o nunca. Porque es cierto que la diversidad de temperamento, de ambiente, de tradición, de disciplina mental y aun de organización escolar nos sitúa a los españoles y a los alemanes en muy diversas actitudes, que no pueden ser preteridas ni menospreciadas al señalar módulos educativos.

No comprendemos por qué en esta versión aparecen indiscriminadas las notas del autor con respecto a las del traductor ni por qué estas segundas—bibliográficas casi todas y extensas, por cierto—no han sido presididas por cierto *sentido crítico* ni por qué se advierten en ellas algunas extrañas lagunas.—JOSÉ LUIS PÉRDIGO.

EMILIO MIRA: *Psicología experimental*. Kapelusz, XIV + 322 págs. Buenos Aires, 1955.

Razón le sobra al autor cuando, al hacer la presentación del libro, justifica su publicación por la penuria de textos castellanos de Psicología Experimental. Todavía encontraría otras razones quien meditara en la conveniencia de que la materia se exponga de mil distintas maneras y con diferentes finalidades, entre las cuales ocupa privilegiado lugar la de orientar al estudiante y al profesor acerca del contenido y posible organización de un curso de la disciplina.

El propósito de la obra es recoger el contenido de las conferencias de clase, extraído de los apuntes de los alumnos —y redactado y resumido por ellos mismos—, para beneficio de bachilleres y universitarios. El procedimiento no es nuevo, ya que sobre textos similares se ha edificado la filosofía de Occidente. Apuntes de clase fueron los libros de Aristóteles y los diálogos de Platón, con la agravante de que el aula fueron ágoras y pórticos. Agravante para la exactitud del contenido de las lecciones, mas no para el horizonte y progreso del pensamiento, sin duda. Con todo, en el caso presente, el autor se excusa, y orilla, en cierta medida, la responsabilidad por determinados defectos que toman origen precisamente del modo como fueron recopilados los apuntes y elaborada la redacción definitiva, en la cual no tuvo, según propia confesión, otra parte que la revisión última.

Con todo, a más de que la presencia de su ingenio y la huella de su sello personal es manifiesta a lo largo de toda la obra, todavía es ésta aprovechable por otras buenas cualidades, como la de presentar una organización esquemática de la materia en útiles y bien trabados esquemas sintéticos de cada lección; labor de alumnos ciertamente, y beneficiosa para estudiantes.

Por lo que hace al contenido mismo, todo el texto acusa una tendencia al enfoque fisiológico, más bien que estrictamente experimental. La denominación de experimental parece responder en el autor a una visión contrarrestada de la filosófica, especulativa e inoperante; mas es preciso reconocer que el ámbito de lo experimental es algo más generoso, de suyo, que la mera provisión de una base orgánica a los fenómenos de la vida

mental. La cual, por otra parte, es difícil de lograr en tan breves y escuetas exposiciones. Por ello, entiendo que la principal utilidad y la última eficacia del libro está condicionada al planteamiento de los asuntos por un buen profesor, aunque no lo sea tanto como el doctor Mira, en quien recobren la lozanía originaria junto al engarce de los eslabones que constituyen la trabazón interna de los argumentos en que se cimienta la solidez demostrativa o, por lo menos, cohesiva de cualquier disciplina científica. Esta trama íntima se pierde en los capítulos más interesantes por la brevedad de la exposición y por las omisiones a que se ve obligada y sometida toda síntesis magistral ya en el profesor, cuanto más en las notas del oyente.

Dentro de la brevedad expositiva, no carece de claridad el texto, sin embargo. A ello coadyuvan las frecuentes etimologías, algunas veces más impregnadas de intención didáctica que semántica: la raíz "pan" de *pánico*, por ejemplo, no se refiere a la totalidad de "reflejos que se liberan con su acción reforzada" en el miedo (pág. 234), sino al dios Pan; el término de *frenología*, aplicado al estudio de lo mental (pág. 2), no parece derivar directamente de la significación de "diafragma" que tiene la palabra primitiva, sobre todo en su plural, sino de que reproduce en su plena evolución los conceptos de mente, inteligencia, cordura e, incluso, sabiduría, y de donde derivan compuestos como frenesí (enfermedad), sofrosine y otros. Más éstas son minucias, sobre todo si se logra con ellas y con las acertadas la diaphanidad antes reconocida. Parte para lo mismo son los ejemplos, comparaciones e imágenes en las que brillan los destellos del autor: "La intensidad de la argumentación, para conseguir dinero de alguien, es comparable a la *rheobase*; el tiempo de argumentación sería comparable a la cronaxia." (Se nos ocurre: ¿por qué no simplemente reobase?) Y, sobre todo, la claridad que dimana de las ordenaciones, esquemas, enumeraciones, síntesis, definiciones simples y lapidarias de algunos conceptos nada fáciles de ceñir con la palabra... Con todo ello o con parte se puede estar o no de acuerdo, pero nadie osará tildar de infructuosa la consulta del tomito, sobre todo si se hace con propósitos didácticos o discentes.—FRANCISCO SECADAS.

JUAN NAVARRO FIGUERA: *Manual de Educación de adultos*. Editorial Miguel A. Salvatella. Barcelona, 1957. 256 págs.

Juan Navarro Higuera, joven y entusiasta inspector de Enseñanza Primaria, que había publicado ya varios libros dedicados a los párvulos, da muestras, una vez más, de su inquietud profesional estudiando en esta obra los principales

problemas que plantea la educación de adultos.

Un gran mérito de ella es haber abordado, por vez primera en nuestra modesta bibliografía pedagógica, una cuestión que está al orden del día en todos los países, y que entre nosotros apenas ha salido de la rutina de unas "clases de adultos", totalmente superadas por las exigencias sociales.

El *Manual* de Navarro Higuera, por otra parte, nos ofrece una visión panorámica suficientemente amplia del planteamiento y los desarrollos prácticos que la formación post-escolar comprende en los distintos países, aunque no agote un tema inmenso, cuyas características deben plegarse a las exigencias de cada medio, como indica el autor.

Nuestra coincidencia con sus puntos de vista es casi total. Compartimos en absoluto su criterio cuando expone y censura la estrechez de una lucha contra el analfabetismo limitada (al menos si nos atenemos a la significación de la palabra), literal a la labor de pura y simple alfabetización. Esto no basta; y ello es tanto más cierto cuanto que, en verdad, la alfabetización jamás puede ni debe ser concebida así, sino como faceta de un intento cultural más amplio, en el que la enseñanza de las técnicas instrumentales de la cultura ocupa un lugar, y no el más importante. Acaso extrañe esta afirmación; pero hace años que vengo propugnando una orientación de la extensión de la cultura, que, para adecuarse a la situación real de sus beneficiarios primordiales, debe ofrecer algo más vivo y ambicioso que el simple manejo de los símbolos literales.

La cultura es un factor sociológico, que sólo encuentra arraigo y razón de ser cuando se imbrica en la plural estructura económica-psicológica-social de un conjunto humano. De ahí el estudio, que la Junta Nacional contra el Analfabetismo ha fomentado, de las Comarcas rurales subdesarrolladas y de los Suburbios, condición previa para una actuación cultural consciente y amplia. De ahí, también, el impulso dado a los nuevos enfoques de la campaña en la Reunión de Estudios sobre Analfabetismo celebrada en Ciudad Real en abril de 1956, en la que participó el autor de este libro, aunque no recoja ninguna de sus conclusiones.

Puede parecer contradictorio con la anterior afirmación el estímulo de la metodología práctica de la enseñanza de la lectura y la escritura, que la Junta dió mediante el Concurso de 1953 y el que ahora mismo se desarrolla en un Cursillo de Comprobación con reclutas analfabetos. Pero no hay tal; pese a la imprescindible acomodación de la herramienta—método o procedimiento—a la mano mental del que la utiliza—maestro—, había que dar nuevo ritmo, en tiempos en que es general la "aceleración de la historia", a maneras demasiado tediosas

para que fueran capaces de atraer a los adultos analfabetos. No sólo las actividades de alfabetización de adultos, sino la labor de todas las escuelas primarias se beneficiará en breve de semejante empujón.

Por otra parte, no acabo de ver ni la necesidad ni la posibilidad de que el niño o el adulto analfabeto "capte la razón lógica que regula los distintos casos para que la adquisición de la técnica supere el escollo más difícil" en el aprendizaje de la lectura y la escritura. Una cosa es que el dispositivo metódico facilite "asociaciones por semejanza" no sólo entre signos y sonidos, sino entre matices de unos y otros, y otra que el niño o el adulto precisen de "la elaboración de una serie de conceptos, juicios", etcétera, para aprender el "mecanismo" de la lectura. Esos conceptos y juicios corresponden al maestro; el alumno no tiene más que asociar, menester mucho más modesto; y el procedimiento utilizado debe hacer fáciles y ricas tales asociaciones, evitando las "falsas analogías". En el modo de ofrecerlas, sin saltos, con "lógica interna", agrupando dificultades relativamente homogéneas y no dispersándolas, reside el secreto de la velocidad en la adquisición de los mecanismos de reconocimiento y asociación, y donde estriba la razón pedagógica de los "métodos rápidos", que son una realidad, pese al escepticismo de algunos rezagados.

Agradecemos a Navarro este libro, que rompe marcha en una temática digna de tratamiento frecuente. Yo iría más lejos que él. Primeramente, renovando por completo las perspectivas y las realizaciones de la educación de adultos, que habría que "desescolarizar" en su mayor parte con urgencia; pero no para caer en la trampa fácil de sustituirlas sólo por actuaciones esporádicas, por muy sugestivas y actuales que sean, sino para darles ámbito y aliento populares, apelando, sobre todo, a dos resortes: la institucionalización *in situ* de actuaciones espontáneas hoy entregadas a la vulgaridad, y el llamamiento, enérgico y alegre, a las energías populares, en una labor ahincada de "educación para la comunidad", tanto más necesaria cuanto que el individualismo liberal arrasó usos y tendencias de interayuda.

Para ello habría que cambiar muchas cosas: la primordial, el ángulo de enfoque tradicional, con cuyo empleo no hay manera de ver que cuando el muchacho ha salido de la escuela primaria, y no estudia, sino que trabaja, hay que captarle para la cultura, no con "clases yertas", en las que los esquemas académicos muestran sus jeroglíficos ininteligibles—¡oh, esas clases de adultos memorizando definiciones y clasificaciones escolares!—, ni tampoco mediante gratos, pero inoperante "fuegos fatuos", que fulgurán de momento, mas no calientan el alma en actuaciones continuadas, sino

con Instituciones y personal nuevos, acomodados a las exigencias de algo que urge delimitar conceptualmente: la cultura popular, que tiene poco que ver con las "asignaturas".

Mucha Antropología cultural, mucha Sociología, mucha Psicología; toda una metodología inédita serían necesarias para ello. Sin otro romanticismo que el que derive de aquel "rigor obstinado", que eligió como divisa Leonardo de Vinci.

Yo estoy seguro de que Navarro sería uno de los más ágiles y entusiastas operarios en esa sementera matinal y fecunda de la "educación del pueblo".—
ADOLFO MAÍLLO.

L'influence de la science sur la société américaine. Informe de la Comisión de Aspectos Sociales de la Ciencia, creada por el Consejo de la Asociación Norteamericana para el Progreso Científico, para estudiar el estudio actual de la ciencia en los EE.UU. y su influencia en el campo social. IMPACT (*science et société*), vol. VIII, núm. 1. Unesco. París, marzo de 1957, Páginas 58-67.

El sociólogo, el educador y el profano encontrarán materia abundante de reflexión en este trabajo, en el que se estudia el influjo que ejercen la ciencia y la tecnología sobre la sociedad norteamericana. Reproduce este artículo los considerandos establecidos por una Comisión especial, designada por el Consejo de la Asociación Americana para el Progreso de las Ciencias, y en él se advierte claramente el empuje que han adquirido el desarrollo industrial y la investigación científica en el país que goza de los medios más considerables. En 1930, las sumas consagradas a la investigación fueron del orden de 166 millones de dólares. En 1933, es decir, en un plazo de veintitrés años, dicha suma se multiplicó por quince, para alcanzar la extraordinaria de 5.000 millones. De 46.000 hombres dedicados a estas actividades en 1930, se ha pasado actualmente a más de 250.000.

Hallándose España en franco período de reorganización de sus sistemas de enseñanza, resulta aleccionador extraer algunas de las afirmaciones expuestas por los especialistas norteamericanos. A su juicio, la ciencia no ha adquirido todavía, en la dirección de los asuntos públicos, la importancia que le es debida y, por otra parte, cada vez se acentúa más el fenómeno del paso de la teoría, del laboratorio y de la mesa de dibujo del ingeniero a la producción en serie. Desde 1940, los descubrimientos están recibiendo aplicación inmediata, y así observamos la aparición de productos que ejercen una notoria influencia sobre la sociedad y sobre nuestras costumbres: antibióticos, materias sintéticas, energía nuclear, técnicas de microondas, máquinas electrónicas de cómputo, que dan

nuevas ideas y abren perspectivas muy amplias al empleo de la investigación en la industria.

Antaño la industria consideró la investigación como una especie de parque exótico en el que era preciso cultivar y mantener la esperanza de que, de tiempo en tiempo, se produjera un fruto raro. Actualmente la investigación contribuye al progreso industrial y con propósito de alcanzar un beneficio económico. Ejemplos de industrias renovadas son las de la industria química, la electrónica, la energía nuclear y la industria farmacéutica, que son la transposición al plano industrial de resultados alcanzados en el laboratorio. A pesar de todo—afirman los expertos norteamericanos—, los progresos de la industria reposan más bien en el empirismo.

Destaca, además, este trabajo el interés concedido a la investigación aplicada, con olvido de la investigación fundamental. Debe señalarse que los auto-

res del documento consideran que en los Estados Unidos es notoria la falta de un personal científico adecuado, debido a que muchos jóvenes con grandes disposiciones no son atraídos al campo científico, y sería imprescindible proceder a una nueva orientación de la enseñanza, dando mayor importancia a las matemáticas y a los problemas científicos.

Otros puntos mencionados en este trabajo se refieren al desequilibrio producido por la poca consideración que se presta a la investigación fundamental, lo que ha hecho que la evolución científica esté determinada más bien por los utilizadores de la ciencia. Para remediar estas dificultades, los autores proponen una multiplicación de los intercambios, la comunicación constante entre los especialistas y la difusión de informaciones que permitan a los hombres de ciencia conocer los trabajos de sus colegas.

Finalmente quedan por resolver cues-

tiones sociales íntimamente relacionadas con el progreso científico y técnico: los peligros de la radiación, el empleo de productos sintéticos que forman parte de nuestra alimentación y se injieren o absorben de muchas maneras por los seres humanos, la amenaza de extinción que pesa sobre los recursos naturales. En estas circunstancias, corresponde a los organismos de carácter social el decidir si los conocimientos científicos pueden ser utilizados en el bien o en la destrucción de la Humanidad. Los sabios pueden desempeñar un cometido determinante y establecer previsiones sobre las consecuencias implicadas en las decisiones que se toman a diario.

En las conclusiones de este estudio se subraya la necesidad de que los hombres de ciencia expongan en forma más general y constante los aspectos sociales que entraña el progreso científico y técnico, con especial atención a la energía nuclear y su utilización.—R. E.

actualidad educativa

I. ESPAÑA

UNA BIBLIOTECA DE INICIACION CULTURAL (B.I.C.)

La Comisaría de Extensión Cultural del MEN acaba de crear una Biblioteca de Iniciación Cultural con objeto de "facilitar e incrementar el hábito de la lectura en aquellos medios en que actualmente el libro no es suficientemente accesible". Sus fondos bibliográficos, divididos de momento en doce lotes, contienen obras que permiten una lectura fácil y grata y una rápida comprensión. Cada lote está compuesto de 15 obras, que se envían, reunidas en una caja apropiada, por correo al maestro que previamente solicite el servicio de esta nueva Biblioteca. La B.I.C. funciona en concepto de préstamo, que tendrá carácter absolutamente gratuito, salvo los gastos de devolución de la caja, que serán por cuenta del beneficiario, una vez transcurrido el plazo de tres meses, durante el cual deberán utilizarse los libros por el mayor número de lectores, no sólo los alumnos de las escuelas primarias, sino también sus padres y familiares y cuantos vecinos de la localidad correspondiente soliciten los servicios de la Biblioteca. Cada beneficiario, esto es, el maestro primario, podrá solicitar hasta tres lotes de libros, y llevará un registro de lectores (número, nombre, apellidos, edad y domicilio del lector y, a efectos de estadística, si el lector es niño o niña, hombre o mujer). Los libros podrán utili-

zarse en calidad de préstamo domiciliario, y el maestro queda autorizado para prestar varios ejemplares a un solo lector. Aun cuando el servicio es gratuito, se autoriza para percibir hasta 25 céntimos por libros prestado, como compensación de los gastos de devolución de los lotes. Se abonará, asimismo, el importe de libros que sufran deterioro grave o extravío.

La B.I.C. ha iniciado sus funciones el 22 del pasado mes de marzo, con el envío diario de 30 cajas. Hasta la fecha se han servido 700 cajas a otras tantas escuelas rurales, siempre respondiendo a las peticiones recibidas en la Comisaría de Extensión Cultural. Albacete, Alicante, Badajoz y Cáceres son las provincias que se han mostrado más interesadas por este nuevo servicio, provincias en las cuales es más elevado el índice actual de analfabetismo. Puede solicitarse los servicios de la B.I.C. en la Comisaría de Extensión Cultural, Ministerio de Educación Nacional, Alcalá, 34, Madrid. (Noticia propia.)

REUNIONES, CONFERENCIAS Y CURSILLOS SOBRE ENSEÑANZA

Ultimamente se han celebrado en diversas capitales de España numerosas reuniones, cursos, coloquios, conferencias y cursillos de muy diversa materia de enseñanza. Damos seguidamente una rela-

ción escueta de estas actividades pedagógicas.

El SEM ha continuado organizando sus *coloquios sobre la ley de Educación Primaria*, que tiende a vulgarizar el contenido y aplicaciones de esta ley. Últimamente se han celebrado coloquios en MADRID, MÁLAGA (título tercero, referente al niño y a la familia) y en TERUEL.

El Instituto Nacional de Enseñanza Media de ÁVILA ha desarrollado un *Ciclo de iniciación musical* sobre el tema "Cómo se aprende a escuchar la música", que abarcó seis lecciones: la música en el momento actual, post-romanticismo y neorromanticismo, el romanticismo, el barroco, el renacimiento y la música medieval. Las lecciones han corrido a cargo del musicólogo español don Arcadio de la Rea, y van acompañadas de las correspondientes ilustraciones musicales. El cursillo se dirige preferentemente a los alumnos de los últimos cursillos de Bachillerato, desde el quinto curso hasta el Preuniversitario.

El crítico musical don Antonio Fernández Cid desarrolló en el Instituto de Enseñanza Media de ORENSE el tema "*La expresión del espíritu, reflejada en los compositores y oyentes*", en ciclo organizado con destino al curso preuniversitario. La preferencia fué ilustrada con música clásica y romántica.

La Escuela del Magisterio masculino de SEVILLA sigue organizando su *Cursillo de iniciación pedagógica*, en el que ha intervenido recientemente el catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes don Rafael Martínez Díaz, sobre "*La vocación artística del niño*".

La Granja Escuela de Capataces Agrícolas de Mollerusa (LÉRIDA) ha concerta-